

ASPECTOS DE LA GUERRA EN LAS SOCIEDADES: ENTRE LOS APORTES ARQUEOLÓGICOS/ANTROPOLÓGICOS Y FUENTES LITERARIAS

Aspects of the war in micen societies: among the archaeological /anthropological contributions and the literary sources

Roberto R. Rodríguez¹
FHCS-UNPSJB-UNPA-UASJ
rrodriguezear@yahoo.es

Resumen

Nuestro trabajo tiene como propósito realizar una aproximación, desde una mirada interdisciplinar, sobre el Mundo Micénico a fines del Segundo Milenio a. C. (siglos XVI-XIII).

Tradicionalmente, en base a fuentes literarias (poemas homéricos) e interpretaciones arqueológicas dominantes, se ha sostenido que las sociedades micénicas (llamadas también “aqueas”) eran predominantemente guerreras. En las últimas décadas, gracias a los aportes interdisciplinarios, como la Antropología y la Sociología, y las renovaciones en las interpretaciones arqueológicas, esta visión monolítica ha caído en desuso.

En este trabajo pretendemos entender la idea de “guerra” como un fenómeno variado, inherente en estas sociedades estatales o quizás complejas de la Edad del Bronce. Para ello utilizaremos información arqueológica actualizada (disponible a nuestro alcance), sin dejar de lado las descripciones de las epopeyas homéricas y los aportes iconográficos, pues las imágenes (plasmadas en cerámicas y frescos murales) nos ayudarán a comprender cómo vivieron estas sociedades en situaciones de conflictos.

Palabras Clave: Edad del Bronce- micénicos- guerra- iconografía- arqueología

¹ Es Profesor Adjunto Ordinario en la Cátedra “Historia de la Antigüedad Clásica”, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco-Sede Comodoro Rivadavia (FHCS-UNPSJB); Prof. Adjunto Ordinario en la Cátedra “Antropología Sociocultural”, Unidad Académica San Julián, de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral (UNPA-UASJ).

Abstract

Our purpose is to make an approximation, from an interdisciplinary perspective, on the Mycenaean World at the end of the Second Millennium B. C. (XVI-XIII centuries).

Traditionally, based on literary sources (Homeric poems) and dominant archeological interpretations, it has been argued that Mycenaean societies (also called "Achaean") were predominantly warlike. In recent decades, thanks to interdisciplinary contributions such as Anthropology and Sociology, and renovations in archeological interpretations, this monolithic vision has fallen into disuse.

In this paper we try to understand the idea of "war" as a varied phenomenon, inherent in these statehood or perhaps just complex societies of the Bronze Age. To do this we will use archeological information (available to us), without forgetting the descriptions of the Homeric epics and the iconographic contributions, as the images (shaped in ceramics and murals) will help us to understand how these societies lived in situations of conflict.

Key words: Age of Bronze- Mycenaean- war- iconography- archaeology

Introducción

El interés por la guerra como suceso histórico es constatado con el registro de los primeros relatos épicos de las culturas antiguas que se desarrollaron en las distintas regiones como el Cercano Oriente, el Egeo y la Hélade. Las explicaciones de dichos relatos entrelazaban los intereses humanos con los propósitos divinos. Este tipo de interpretación predominó con el correr de los siglos y épocas, y durante la segunda mitad del siglo XX, con la renovación de las Ciencias Sociales, principalmente los campos de la Historia Antigua y la Antropología, emergió un modelo teórico único, el de las causas y consecuencias de la guerra, el cual mostraba ser útil en el estudio de las condiciones bajo las cuales emergían situaciones de guerra y otros tipos de violencia².

También había surgido discusiones o debates entre quienes consideraban la guerra como parte de la naturaleza humana y aquellos que la caracterizaban como resultado de la organización estatal, ya sea que un Estado emergente se esté

² Warburton, D., (2006), "Aspects of War and Warfare in Western Philosophy and History", en Otto, T., Thrane, H. & Vankilde, H., *Warfare and Society. Archaeological and Social Anthropological Perspectives*. Denmark: Aarhus University Press. pp.42-43.

expandingo, se encuentre en conflictos con otro Estado, o exista conflictos entre distintos grupos étnicos. A pesar de esta división de interpretaciones, debemos reconocer la presencia de prácticas de guerra en diversos contextos socio-históricos y en problematizar el fenómeno en perspectiva histórica y/o interdisciplinar.

Seguimos la definición de “guerra” elaborada por el antropólogo australiano Mervyn Meggitt, que propuso entenderla como “un período de hostilidad armada entre comunidades políticas autónomas que, en ciertos momentos, consideran las acciones (violentas o no) de sus miembros contra sus oponentes como expresiones legítimas de la política soberana de la comunidad”³.

En el campo de la Arqueología, se suele sugerir una serie de indicadores para identificar patrones de guerra en el registro arqueológico, tales como: restos óseos con lesiones o proyectiles incrustados, sitios fortificados y patrones defensivos de asentamiento, destrucción o abandono de sitios, armas y representaciones iconográficas⁴.

Los poemas homéricos y la interpretación arqueológica

Acerca de los textos de la “Iliada” y la “Odisea” siempre se atribuyó la autoría al poeta Homero, que describe un marco general, aunque no detallado, de un mundo micénico en guerra, haciéndolo aparecer como un pueblo sustancialmente bélico. Estos indicios de ese mundo que nos han llegado a nosotros, debemos tener en cuenta para analizar y comprender esa sociedad extinguida.

Si bien son abundantes y variados los estudios sobre la composición y/o análisis lingüístico de estos poemas, podemos mencionar los aportes de Parry, Thiele y Finley⁵. El primero defendió que estas fuentes escritas era un ejemplo de poesía oral, a partir de las evidencias de su estilo compositivo. Lo destacable de su crítica es que se apoyó en aportes provenientes de la Antropología y los estudios

³ Meggitt, M. (1977). *Blood is their Argument. Warfare among the Mae Enga Tribesmen of New Guinea Highlands*, Palo Alto: Mayfield, p.10.

⁴ Vandkilde, H. (2006), “Archaeology and War: Presentations of Warriors and Peasants in Archaeological Interpretations”, en Otto, T., Thrane, H. & Vandkilde, H., *op.cit.*, p.57; Driessen, J. (1999), “The archaeological of aegean warfare”, en Laffineur, R. (ed.), *Aegaeum 19. Annales d'archéologieégéenne de l'Université de Liège*. Liège: Université de Liège, p. 13.

⁵ González García, F.J. (1991), *A través de Homero. La cultura oral de la Grecia antigua*. España: Universidad de Santiago de Compostela. Pp.47-52, 80-81.

de la poesía oral de comunidades contemporáneas. Para Thiele, son obras de autores diferentes. Homero sería el autor de la *Ilíada*, que fue originada en Asia Menor donde, tras las invasiones que destruyeron la cultura micénica, se conservaron los recuerdos de esa sociedad y de la guerra de Troya. Agregó además que la *Ilíada* es una composición homogénea y estructurada conforme a un plan premeditado en que todos los elementos obedecían a un tema conductor que el poeta desarrollaba con miras a un final destacable. Y Moses Finley, en su obra considerada como el más importante aporte de las últimas décadas acerca de los problemas homéricos⁶, brindó una lectura histórica interesante. Sostuvo que los poemas no fueron textos escritos originalmente, y que éstos, tal como se leían, databan de dos momentos diferentes. La *Ilíada* pertenecía a la segunda mitad del siglo VIII y la *Odisea* un siglo después aproximadamente. Remarcó que el mundo griego era profundamente iletrado (siglos VIII y VII a. C.), a pesar de la introducción del alfabeto, y la difusión de dichos poemas fue posible gracias a la oralidad⁷.

En definitiva, podemos establecer la existencia de dos posturas: un consenso en que los textos homéricos son generalmente registros fiables de una recitación oral de un poeta (¿Homero?) a un escriba en algún momento del siglo VIII a. C. ; y la “postura evolutiva” que sostiene que los textos son en cambio el producto de largos períodos de transmisión oral y textual, cristalizando poco a poco entre los siglos VIII a VI a. C., antes de recibir su forma esencial bajo el reinado del tirano Pisístrato en Atenas en el siglo VI a. C., y son fijados hasta finales del período clásico al período helenístico. Agrega además que Homero se había convertido en un término colectivo⁸.

Es así que se estableció que sobre los hechos narrados en la *Ilíada*, se elaboraron historias en una época más tarde, es decir durante el siglo VIII a. C., cronológicamente trescientos años después del colapso de los Estados micénicos y la continuación de un período denominado “Edad Oscura” que se extendió en todo el continente de la Hélade e islas del Egeo. Esta conceptualización es aceptada como referencia a la dificultad de reconstruir estas etapas históricas

⁶ Finley, M. (1978), *El Mundo de Odiseo*. España: Ed. F.C.E.; Wiener, M. (2007), “Homer and History: old questions, new evidence”, en Morris, S. & Laffineur, R. (eds.), *Aegaeum 28. Annales d'archéologie égéenne de l'Université de Liège*. Liège: Université de Liège, pp.4-5.

⁷ Finley, *op. cit.*, pp.6-9.

⁸ Vidal Naquet, P. (2001), *El Mundo de Homero*. Buenos Aires: Ed. F.C.E., pp. 9-10.

debido a una escasez de fuentes que obstaculiza ese trabajo y que responde a realidades estructurales⁹.

Desde siglos los historiadores se preguntaron sobre la veracidad de la guerra de Troya. Su historicidad iba cuestionándose a medida que se encontraban incongruencias en los poemas o se detectaban episodios poco creíbles, como por ejemplo la historia de Helena y el asedio griego de casi diez años en dicha ciudad. Pero a partir de los descubrimientos arqueológicos de Heinrich Schliemann en Hissarlik, localidad de Turquía, que permitieron identificar la antigua Troya y el descubrimiento del sitio de Micenas en 1876, se dispararon las dudas del trasfondo histórico en los poemas. Estas evidencias arqueológicas fueron reafirmadas con las investigaciones de Carl Blegen (1932-1938) y con las más recientes de Manfred Korfmann, al pie de la ciudadela, en 1981¹⁰.

Ahora bien, frente a la diversidad de estratos existentes en el sitio arqueológico de Troya, y las lecturas y reinterpretaciones posteriores, y basándonos además en los últimos aportes de Korfmann, se estableció que la ciudad homérica es Troya VI (fecha para mediados del siglo XIII a. C.), formada por una ciudadela fortificada y por una extensa ciudad baja fortificada y próspera, que fue destruida por un terremoto en su fase final. Se encontraron enormes torres construidas frente a las murallas de la Ciudadela, se expandieron los límites de la Ciudad Baja (140 m. hacia el sur), también un muro que rodeaba a dicha Ciudad, calles repavimentadas y provistas con canales de drenaje, un portal fortificado en el lado oeste, y grandes cantidades de enormes vasijas de almacenamiento conocidas como “pithoi”. La gran cantidad de cerámica micénica encontrada en este estrato (principalmente en una extensa necrópolis ubicada en las proximidades del sur de Troya) indicaba que el mundo egeo-micénico conocía muy bien este asentamiento, a través de contactos comerciales y también por el gran potencial estratégico y geopolítico de Troya en los circuitos de intercambio del Bronce Final.

Para entender el rol desempeñado por Troya en los relatos homéricos hay que considerarla desde la perspectiva anatólica. Estratégicamente estaba ubicada

⁹ El concepto de “Edad Oscura” es discutido. Convencionalmente se ha acordado entre especialistas la idea de mantener esta denominación pero sin connotación alguna. Sobre esta cuestión véase Osborne, R. (1998), *La formación de Grecia. 1200-479 a.C.*, Barcelona: Ed. Crítica, cap.2, pp.35-49.

¹⁰ Korfmann, M. (2006), “Troya a la luz de las nuevas investigaciones”, en *Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental* N° 12 (RIHAO 12). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, pp. 15-17.

en la colina de Hissarlik, controlando el estrecho de los Dardanelos, situado a 7 km. de la ciudad. Korfmann planteó que en la antigüedad, el mar penetraba mucho más al interior, convirtiendo a la colina en una península rodeada de agua¹¹.

Por su relevancia política y económica, Troya era registrada en los archivos estatales del Imperio Hitita. En Bogazkoy (antigua Hattusa, capital del Imperio) se habían descubierto textos oficiales que mencionaban, de manera reiterada, un poderoso reino de “Ahhiya” o “Ahhiyawa”, ubicado en el oeste de Anatolia, y que mantuvo pésimas relaciones políticas con el Imperio hitita desde el siglo XV a. C.¹². Para autores como Niemeier¹³ y Bryce¹⁴, “Ahhiyawa” es la forma hitita del nombre griego “Achaiwia”, una forma arcaica de Achaia, es decir el país de los “achaioi” (los aqueos de Homero). Señalaron además que el máximo apogeo de este reino se situaba en los siglos XIV-XIII, como Micenas. Y para el caso de Troya, hay consenso entre los anatolistas en identificar con “Wilusa”, un reino situado en el noroeste de Asia Menor, es decir, en la Tróade. Dicha mención se halla en una tablilla escrita hallada en Hattusas que contiene un tratado de vasallaje entre el gran rey hitita Muwatalli II y Alaksandus, rey de Wilusa, y está fechado hacia 1280 a. C.¹⁵. Concluyen que, de las investigaciones arqueológicas y epigráficas, se infiere que la guerra de Troya, si es que existió, se debe comprender en el contexto de las tensiones existentes en el oeste de Asia Menor entre hititas y micénicos. Por ello, se afirmó que Troya había sido una “periferia disputada”¹⁶.

Es necesario destacar que los avances de las investigaciones de la Anatolística, y en especial los aportes arqueológicos de Manfred Korfmann sobre Troya-Wilusa causaron grandes repercusiones académicas, pues al establecerse la

¹¹ Korfmann, *op.cit.*, p.15.

¹² Bryce, T. (1998), *El reino de los Hititas*. Madrid: Ed. Cátedra, pp.85-86.

¹³ Niemeier, W.D. (1998), “The Mycenaean in Western Anatolia and the Problem of the Origins of the Sea Peoples”, en Gitin, S., Mazar, A. & Stern, E. (eds.), *Mediterranean Peoples in Transition*. Jerusalem: Israel Exploration.Pp.27-30.

¹⁴ Bryce, *op.cit.*, 60-63.

¹⁵Korfmann, *op.cit.*, p.20; Wiener, *op.cit.*,pp.12-13.

¹⁶ Cline, E. (2008), “Troy as a ‘contested periphery’: archaeological perspectives on cross-cultural and cross-disciplinary interactions concerning bronze-age Anatolia”, en Collins, B.J., Bachvarova, M. & Rutherford, I., en *Anatolian Interfaces: Hittites, Greeks and their Neighbours*. USA: OxbowBooks, p.12.

imagen de una *Troya anatólica*, desplazó y debilitó la idea tradicional de una ciudad conmemorativa en la historia de Europa¹⁷.

Las características guerreras de las sociedades micénicas

Tradicionalmente se venía caracterizando que las sociedades micénicas eran predominantemente guerreras. Esta interpretación monolítica estaba sustentada en parte por los relatos homéricos y por una lectura iconográfica y arqueológica (relieves, armas, por ejemplo).

Estas sociedades de la Edad del Bronce se caracterizaban por la formación de élites, de un artesanado y especialistas cualificados. Una sociedad con una complejidad social y económica. Hubo transformaciones religiosas, pues habían surgidos nuevos dioses vinculados a la guerra, a la metalurgia y al trabajo especializado.

Cronológicamente se sitúa a la cultura micénica a finales del Heládico Medio¹⁸, pues en el sitio arqueológico conocido como Micenas (que se halla en la región de la Argólide, en la península del Peloponeso), se observó que hubo un gran desarrollo organizativo en lo político, económico y social, con la presencia de una élite dirigente. En esta etapa se van configurando centros de poder u organizaciones estatales secundarias en la Grecia continental y comenzarán a tener una importante presencia en el Mediterráneo. Gracias a la información proporcionada por las tablillas del Lineal B¹⁹, sabemos que durante los siglos XIV y XIII a. C., existían varios estados posiblemente independientes entre sí, con una capital administrativa en cada uno de ellos que es a su vez, centro económico y

¹⁷ Sobre esta situación Frank Starke dijo al respecto: “la necesidad de enfrentarse con la nueva idea de una Troya anatólica ha provocado, sobre todo por parte de algunos historiadores alemanes de la Antigüedad Clásica, una reñida disputa sobre la cuestión de las raíces de Europa, tradicionalmente relacionadas con la llamada ‘maravilla griega’, que podrían hallarse en Anatolia, tratándose también de una cuestión por los límites culturales de Europa que, con respecto a la discusión actual por la prevista entrada de Turquía en la Unión Europea, ha tenido incluso una dimensión política” (Starke, F. -2006-, “Los hititas y su Imperio. Constitución, federalismo y pensamiento político”, en *Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental* 13 -RIHAO 13-. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, p.192).

¹⁸ Dickinson, O. (2000), *La Edad del Bronce Egea*. Madrid: Ed. Akal, p.15.

¹⁹ La lengua de esta escritura era una forma antigua de griego, lo cual demostraba que los “micénicos” forman parte de la historia griega (Chadwick, J.-1977-, *El Mundo Micénico*. Madrid: Ed. Alianza, p.11).

religioso. Surgieron las denominadas “ciudades-palacios” con un núcleo fortificado o ciudadela que albergaba el palacio, los edificios de culto y algunas residencias privadas, y en su entorno y fuera de las murallas se ubicaban viviendas y edificios. Estas fortificaciones no aparecieron al comienzo del período, y en algunos casos se iban complementando (en etapas sucesivas) con imponentes recintos amurallados. Lo encontramos en los sitios de Micenas, Atenas y Tirinto²⁰.

En Micenas, la zona del recinto fue ampliado con el objetivo de albergar enterramientos. Arqueológicamente se conoce con los nombres de “Círculo Funerario A” (1610-1490)²¹ y “Círculo Funerario B” (1675-1550). El primer círculo contenía seis profundas tumbas de fosa vertical, así como un grupo de inhumaciones pertenecientes al Período Heládico Medio. Mientras el segundo círculo es mayor, más pobre y más antiguo. En el interior había 25 tumbas (con 35 individuos), de las cuales 14 eran tumbas de pozo²².

Alrededor del 1500 a. C. (Heládico Reciente II A) empezaban a construirse en Grecia un tipo de tumbas diferentes a las de fosa vertical, las llamadas “Tholoi” o “tumbas de colmena”, encontradas en varios lugares del Peloponeso, Grecia central y Tesalia. La grandeza y espectacularidad de estas tumbas indicaban la existencia de un poder local establecido. La tumba más famosa es conocida con el nombre de “Tesoro de Atreo”²³.

Ahora bien, la idea generalizada de la existencia de una “élite guerrera” es cuestionada por las investigaciones realizadas por Ioannis Georganas²⁴. Sin dudas los entierros con armas constituyen una característica de la Edad del Bronce Egea y en los inicios de la Edad del Hierro, aunque el tipo de las tumbas utilizadas y la naturaleza de los conjuntos de artefactos varían temporalmente y especialmente. Durante tiempo, los arqueólogos habían asociado estos entierros con guerreros de élite, muy similares a los retratados en las epopeyas homéricas. Georganas, basándose en estudios osteológicos y antropológicos plantea la revisión de esta denominación. Sostuvo que hay evidencias de que en muchos casos, si bien son

²⁰ Dickinson, O. (2010), *El Egeo. De la Edad del Bronce a la Edad del Hierro*. Barcelona: Ed. Bellaterra, p. 49.

²¹ Descubiertos en 1876 por Schliemann. 75 años después se encontraron otros enterramientos fuera de los muros de la ciudadela de Micenas (Círculo B).

²² French, E. (2005), *Micenas. Capital de Agamenon*. Barcelona: Ed. Bellaterra, pp.33-34.

²³ Dickinson, 2000, *op.cit.*, p.272. Véase figura 1.

²⁴ Georganas, I. (2017), “Warrior Graves” vs. Warrior Graves in the Bronze Age Aegean, in Horn, Ch./Kristiansen, K., *Warfare in Bronze Age Society*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 209.

hombres acompañados de armas, son demasiado jóvenes y también no presentaban ningunas lesiones o traumas derivadas de una guerra o conflictos violentos. Es muy probable que la mayoría de los conflictos era de baja escala, teniendo la forma de expediciones, incursiones territoriales o razias y que los estados micénicos alistaban gente del estrato popular como miembros de infantería ligera o como una especie de escaramuza, tal como lo ejemplifica un recipiente ritual de plata o rhyton, encontrado en una tumba del Círculo A, y que registra una escena de un ataque a un sitio fortificado²⁵.

Un reexamen de los restos óseos pertenecientes a los dos círculos de enterramientos (A y B) concluyó que la mayoría no indicaban pruebas de lesiones infligidas por armas. También argumentó que la existencia de armas encontradas en tales enterramientos no deben ser vistos como hechos biográficos directos que nos informan acerca de la vida del fallecido, sino que debe considerarse como bienes simbólicos o bienes de prestigio para remarcar la identidad de un grupo o élite en particular²⁶.

En el sitio de Dendra, en la Argólida, se había encontrado una armadura completa (del siglo XIV a. C.). El problema con la interpretación de esta armadura es que es única en el registro arqueológico²⁷; no sabemos si es la armadura típica micénica, o si es un ejemplar inusual. Además, no se ha encontrado ninguna como ésta en otras tumbas, ni aparece representada en imágenes.

No debemos obviar otro indicador de la guerra, como una característica presente en la vida de los estados micénicos, que es la iconografía. En el caso del fresco que decora la sala 64 del palacio de Pilos (llamado también “Palacio de Néstor”), hay una escena fragmentada que representa a guerreros micénicos tocados con cascos combatiendo con enemigos vestidos con pieles. Un guerrero de la izquierda lleva un casco de colmillo de jabalí, manejando un puñal y está enfrentado contra un individuo vestido aparentemente con una piel animal, con las piernas descubiertas y lleva una daga. Es interesante este contraste, uno equipado con un armamento “micénico” y el otro definido tanto por su ausencia de armadura como por su traje de piel animal. Otra escena representa a un soldado en un carro de guerra²⁸. Este programa pictórico de la sala 64 cubría las paredes de una sala que ocupaba una posición importante en el complejo de

²⁵ Figura 2.

²⁶ Georganas, *op. cit.*, p. 213.

²⁷ Dickinson, 2000, *op. cit.*, pp. 244-245.

²⁸ Figuras 3 y 4.

edificios de Pilos, y está fechado para la época del Heládico Reciente IIIB (1300-1200).

Es difícil interpretar que en base a este fresco (y otros que son escasos) que las sociedades micénicas eran guerreras. Se podría decir que son fórmulas estereotipadas para el reforzamiento del poder estatal, en un contexto caracterizado por situaciones de inestabilidad política que se detectan en los palacios micénicos, movimientos migratorios, destrucciones de sitios poblados y terremotos. Oliver Dickinson planteó que los frescos descubiertos en distintos sitios arqueológicos suelen contener temas repetidos, y raramente son escenas de guerra, y apenas existe evidencia del tipo de vida asociable a una “sociedad guerrera”, y menos en las áreas donde se establecieron las sociedades palaciales²⁹.

Primeras conclusiones

Los textos de la *Ilíada* y la *Odisea* siempre se han atribuido al gran poeta Homero, que describe un marco general, aunque no detallado, de un “mundo micénico en guerra”, haciéndolo aparecer como un pueblo sustancialmente “beligerante” o “bélico”. Esa descripción ya no tiene aceptación.

Sobre los hechos narrados en la *Ilíada*, hay un consenso académico en que estas historias han sido elaboradas en una época más tarde, es decir durante el siglo VIII a. C. cronológicamente trescientos años después del colapso de los estados micénicos y la sucesión de un período llamado “Edad Oscura” que se extendió en toda Grecia, en un silencio absoluto de fuentes escritas. También muchos especialistas han considerado que los textos homéricos son generalmente registros fiables de una recitación oral de un poeta a un escriba, y que era el poeta (o tal vez uno de sus predecesores) conocido como Homero.

Básicamente, las epopeyas, especialmente la *Ilíada*, se refieren a hombres y guerra, “el mundo”, según una élite guerrera masculina. Esta distorsión puede causar problemas de interpretación si se quiere usar a Homero como fuente de condiciones históricas específicas.

Por su condición de “periferia disputada” es posible que Troya haya tenido conflictos durante siglos, sea con micénicos o con hititas. Recordemos la posición estratégica desde el punto de vista comercial que poseía esta ciudad.

²⁹ Dickinson, 2000, *op. cit.*, p.57.

De acuerdo a las nuevas reinterpretaciones arqueológicas y los exámenes osteológicos realizados en las tumbas de los Círculos A y B, sería coherente dejar de llamar a cada sepulcro con armas una "tumba de guerrero". Como hemos visto, la presencia de armas es menos que un claro indicador sobre el estado del difunto, ya que probablemente tenía un carácter simbólico. Por lo tanto, se sugiere referirnos a esas tumbas simplemente como "tumbas con armas" o "entierros con armas". Esas armas, más que por su funcionalidad, podrían ser consideradas como marcadores de status social o bienes simbólicos de prestigio.

Es así que la evidencia arqueológica disponible y las descripciones de las epopeyas homéricas constituyen las principales fuentes en relación a la cuestión de la guerra en el ámbito micénico. Gracias a las nuevas reinterpretaciones brindadas por la arqueología y otras disciplinas, la imagen monolítica de una "sociedad guerrera" ya no es aceptada. Bien podríamos decir que la guerra fue una característica adicional en la vida de estas sociedades, más en contextos de crisis socio-políticas.

Bibliografía

- BRYCE, Trevor (1998), *El reino de los Hititas*. Madrid: Ed. Cátedra.
- CLINE, Eric (2008), "Troy as a 'contested periphery': archaeological perspectives on cross-cultural and cross-disciplinary interactions concerning bronze-age Anatolia", en Collins, Billie Jean, Bachvarova, Mary & Rutherford, Ian (eds.), en *Anatolian Interfaces: Hittites, Greeks and their Neighbours*. USA: OxbowBooks, pp. 12-20.
- CHADWICK, John (1977), *El Mundo Micénico*. Madrid: Ed. Alianza.
- DICKINSON, Oliver (2010), *El Egeo. De la Edad del Bronce a la Edad del Hierro*. Barcelona: Ed. Bellaterra.
- -----(2000), *La Edad del Bronce Egea*. Madrid: Ed. Akal.
- DRIESSEN, Jan (1999), "The archaeological of aegean warfare", en Laffineur, Robert (ed.), *Aegaeum 19. Annales d'archéologieégéenne de l'Université de Liège*. Liège: Université de Liège. Pp. 11-20.
- FINLEY, Moses (1978), *El Mundo de Odiseo*. España: Ed. F. C. E.
- FRENCH, Elizabeth (2005), *Micenas. Capital de Agamenon*. Barcelona: Ed. Bellaterra.
- GEORGANAS, Ioannis (2017), "Warrior Graves" vs. Warrior Graves in the Bronze Age Aegean, in Horn, Christian & Kristiansen, Kristian, *Warfare in Bronze Age Society*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 209-218.

- GONZÁLEZ GARCÍA, Francisco J. (1991), *A través de Homero. La cultura oral de la Grecia antigua*. España: Universidad de Santiago de Compostela.
- KORFMANN, Manfred (2005), “Troya a la luz de las nuevas investigaciones”, en *Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental N° 12 (RIHAO 12)*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, pp. 11-73.
- MEGGIT, Mervin (1977). *Blood is their Argument. Warfare among the Mae Enga Tribesmen of New Guinea Highlands*, Palo Alto: Mayfield.
- NIEMEIER, W. D. (1998), “The Mycenaean in Western Anatolia and the Problem of the Origins of the Sea Peoples”, en Gitin, Seymour, Mazar, Amahai & Stern, Ephraim (eds.), *Mediterranean Peoples in Transition*. Jerusalem: Israel Exploration. Pp. 17-65.
- OSBORNE, Robin (1998), *La formación de Grecia. 1200-479 a. C.*, Barcelona: Ed. Crítica.
- STARKE, Frank (2006), “Los hititas y su Imperio. Constitución, federalismo y pensamiento político”, en *Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental 13 –RIHAO 13-*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, pp. 189-303.
- VANDKILDE, Helle (2006), “Archaeology and War: Presentations of Warriors and Peasants in Archaeological Interpretations”, en Otto, Ton, Thrane, Henrik&Vankilde, Helle, *Warfare and Society. Archaeological and Social Anthropological Perspectives*. Denmark: Aarhus University Press. Pp. 57-73.
- WARBURTON, David, (2006), “Aspects of War and Warfare in Western Philosophy and History”, en Otto, Ton, Thrane, Henrik&Vandkilde, Helle, *Warfare and Society. Archaeological and Social Anthropological Perspectives*. Denmark: Aarhus University Press. Pp. 37-55.
- WIENER, M. (2007), “Homer and History: old questions, new evidence”, en Morris, Sarah &Laffineur, Robert (eds.), *Aegaeum 28. Annales d'archéologie égéenne de l'Université de Liège*. Liège: Université de Liège, pp. 3-33.

Anexo

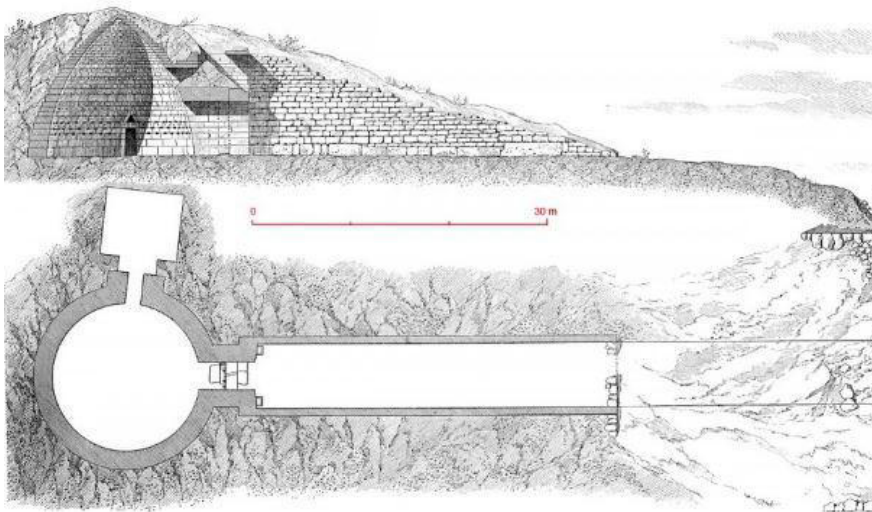


Fig. 1. Planta y sección del “Tesoro de Atreo” (extraído de <http://art.lostonsite.com/67021098-002/>)



Fig. 2. Recipiente ritual o vaso rhyton, procedente de una tumba Círculo A. (extraído de <http://brewminate.com/the-shaft-graves-of-mycenae/>)



Figs. 3 y 4. Escenas de la pared de la Sala 64 del Palacio de Pilos. (Extraído de Driessen, Jan. "Thearchaeological of aegeanwarfare").